

¿CONVIENE Á LA ESPAÑA SER UNA NACION MERAMENTE AGRÍCOLA?

La cuestion que acabamos de sentar es transcendental en grado sumo, tanto que de su feliz resolucion pende la prosperidad y pujanza de nuestra Patria, al paso que si es dirimida de una manera equivocada es seguro que no se levantará de su actual abatimiento.

Y sobre tener tan inmensa transcendencia, es oportuna en los criticos momentos en que resolviendo una nacion poderosa abrir á los frutos de tierras extrañas las puertas por las que hasta el presente solo con graves dificultades penetráran, van á redoblar sus esfuerzos para conseguir de los otros pueblos que sea abatida la industria, que podria libertarlos del cuantioso tributo que en cambio de sus manufacturas espera y es condicion indispensable de su existencia.

Sabido es cuanto se ha empeñado la Inglaterra poniendo en juego ya su Diplomacia, ya sus escritos, ya en fin todos los medios que posee aquella nacion cuya astucia es proverbial, en desacreditar los sistemas prohibitivos, sosteniendo que es la libertad del comercio la base de la riqueza pública.

Sin embargo, este sistema que tan obstinadamente sostenia la Gran Bretaña en el campo de las teorías, no era seguido por ella, que sabia bien que á su rigurosa prohibicion en 1557 y 1463, de que se introdujeran, bajo pena de confiscacion, paños extranjeros en su territorio, debe los riquísimos que ahora consume y extrae, y que tenia muy presente que este mismo sistema aplicado á la generalidad de los productos, le habia producido felicísimos resultados y conducido á ser la nacion mas opulenta entre todos los pueblos antiguos y modernos.

La contradiccion pues que se veía entre lo que predicaba como lo mejor aquella nacion floreciente y lo que ejecutaba, no era muy propio para hacer creer en la sinceridad de sus convicciones, ni para proporcionarle adeptos. Ahora empero en que

su sistema económico va á sufrir gravísimas modificaciones, ya sea por efecto de necesidades apremiantes que es preciso satisfacer, ya tal vez porque habiendo llegado en casi todos los productos á un punto de perfeccion y baratura que pocos igualan, no puede la competencia serles nociva, es cuando es preciso proceder con mas cautela, no sea que los que han resistido hasta el presente á los interesados consejos de aquella nacion, se dejen ahora arrastrar por su ejemplo, sin tener en cuenta la enorme diferencia de circunstancias y su anterior sistema opuesto al en que va á entrar.

Todo lo pondrá en movimiento la astuta Albion para envolvernos en sus redes, como se deduce claramente de las palabras mismas del grande hombre de Estado que ha proclamado la reforma, y que no ha podido ocultar sus esperanzas de ver graves modificaciones en los aranceles de los demas Estados: y no es extraño que se afane en recabarlos, pues su pujanza y hasta su existencia están cifradas en la exportacion de los inmensos productos de su vasta industria.

Alerta, pues, y sigan todos nuestro ejemplo, que siendo los primeros en ser albagados con la lisongera protesta de quererse fomentar entre nosotros la Agricultura, este ramo cuyos adelantamientos anhelamos con ardor, con frenesí si se quiere, conservamos sin embargo bastante imperio sobre nuestros mas ardientes deseos, sobre nuestras pasiones quizás, para poder decir: „antes de aceptar esa propuesta que me „encanta, antes de acceder á convertir las „fábricas en corrales y los telares en arados, como nos brindais á hacerlo, ofreciéndonos establecer el cambio de nuestros „productos agrícolas contra las elaboraciones de vuestra industria, examinémoslo „detenidamente, que en eso de seguir los „consejos de naciones extrañas para hacer „á la propia rica, poderosa y feliz, hay „mucho que meditar, suscitando graves escrupulos el recuerdo de los versos famosos:

Timeo Danaos et dona ferentes."

Hemos dicho desde luego que nos en-